



# Cuentos Breves II

## Maya Cartonera VIII

Adriana Cisneros Garza Φ Alverto Vargas Iturbe Φ  
Chepy Salinas Φ Dulce Carolina Márquez Φ Ernesto  
Adair Zepeda Villarreal Φ Félix Elejandro Juan Φ  
Pereyra Φ Jesús Almicar Zúñiga Priego Φ José Antonio  
Torres Reyes Φ Ney Antonio Salinas Domínguez Φ  
Román Lóglez

**Narrativa**



## Cuentos breves II

Maya Cartonera VIII

## Maya Cartonera VIII

### *Cuentos breves II*

#### NARRATIVA



ePub v 1.0

junio 2020

## Cuentos breves II

Maya Cartonera VIII

*Cuentos breves II*

Maya Cartonera © 2020

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com

Editor: E Adair Z V

Maya Cartonera, 2019 1ª edición. Chicomuselo, Chiapas, México.

Ave Azul 2ª edición 2020.

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

**MAYA Cartonera** es un proyecto editorial artesanal, con trabajo de costura manual, que tiene el objetivo de ser un espacio para para compartir creaciones de literatura y artes visuales de artistas con trayectoria y nuevos creadores.

El trabajo editorial de Maya Cartonera inició en el 2012, y ha acumulado nueve convocatorias y una cartonera impresa editada en Argentina. Además de promover la lectura, otra acción de este proyecto es reciclar el cartón, pues las portadas son de dicho material, y son pintadas a mano, dándoles un valor de colección único.



## ÍNDICE

Maya Cartonera VIII... cuentos.....	9
Maya Cartonera: La memoria y la acción .....	9
ADRIANA CISNEROS GARZA .....	13
<i>El seminarista</i> .....	14
ALBERTO VARGAS ITURBE.....	16
<i>No me dejes amor</i> .....	17
FLOR NEGRA... CHE.....	22
<i>El hombre que no era gente</i> .....	23
DULCE CAROLINA MÁRQUEZ PEÑA .....	25
<i>Isaí y el misterio del punto rojo</i> .....	26
ERNESTO ADAIR ZEPEDA VILLARREAL.....	29
<i>Tigres</i> .....	30
FÉLIX ALEJANDRO JUAN PEREYRA.....	31
<i>Cuentos cortos que curten y surten</i> .....	32
<i>De hadas puro cuento.</i> .....	33
JESÚS ALMICAR ZÚÑIGA PRIEGO .....	34
<i>Buldogbullyn.</i> .....	35
JOSE ANTONIO TORRES REYES.....	37
<i>Sueño zombie</i> .....	38
NEY ANTONIO SALINAS DOMÍNGUEZ .....	41
<i>El capitán</i> .....	42
ROMÁN LÓGLEZ .....	43
<i>Aluxes del Michol</i> .....	44

Para los colaboradores y cartoneros de corazón.



## Maya Cartonera VIII... cuentos

*¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción;  
y el mayor bien es el pequeño;  
que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.  
La vida es sueño, Calderón de la Barca*

La antología *Cuentos breves II 2019* nos presenta un recorrido en nueve sueños de escritores que dibujan paisajes de realidades que cuentan nuestros vuelos y los andares ajetreados actuales.

Cuentos breves se entremezcla en temáticas de ficción, llevándonos por pinceladas de amor, desamor y frustraciones humanas, más comunes de lo que parecen, desde lo que se cuenta, se sabe y se sueña.

Esperamos disfrutes de estas estaciones que te dejen viajando bien despierto.

Josefa Salinas Domínguez, 2019.

## Maya Cartonera: La memoria y la acción

Las cartoneras son libros editados e impresos de forma completamente artesanal, que tienen la particularidad de que la portada está hecha a mano, se recicla materiales en su elaboración, y por lo regular cada ejemplar tiene una ilustración única. Las cartoneras son un trabajo artesanal excepcional que deja una huella propia en cada ejemplar que se construye. El espíritu de las cartoneras no es compatible con las ediciones masivas que se pueden reponer y distribuir, y es un acto de completa rebeldía contra el mercado, donde lo valioso no es el consumo,

sino la casualidad de coincidir en el mismo espacio y tiempo con este trabajo. Son objetos únicos.

Con cada cartonera se lleva el trabajo de un compilador, que en este caso fue obra de Josefa Salinas Domínguez, quien recibe y organiza el material. En segundo momento intervienen los participantes, hombres y mujeres libres que comprenden que este proyecto no es ni de lucro ni masivo, sino un acto de creación pura, y por tanto de amor a su propia obra y la de sus semejantes. Con el trabajo de Josefa, o Chepy, viene también el de sus, y que se abre la plática entre los autores y sus lectores, niños y niñas de la ruralidad chiapaneca, que le dan el mayor de los sentidos a la literatura: caminar hacia el futuro con quienes lo serán. Finalmente, el circuito se cierra con el lector, que tiene en sus manos todo este trabajo, y que no sabe lo que es en sí una obra de esta naturaleza.

Las cartoneras no sólo son publicaciones de bajo presupuesto, si se quiere ver de esa manera tan simplista, sino que son un testimonio vívido de la colectividad como motor creativo. La presente edición no tiene esa belleza de ser algo único, sino que es un tributo a este tipo de trabajos, de manera que lo que se ve limitado por el ejercicio de la realidad, se pueda compartir fuera de las fronteras de lo cotidiano. Con mucho respeto y admiración, traemos esta cartonera de Maya Cartonera para que siga rodando por el mundo, aunque pálidamente virtual. Y que se dé difusión a su encantador proyecto, que busca hilvanar un puente de ideas y debates entre el hoy y el mañana.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2020

Maya Cartonera VIII

# Cuentos breves II

Maya Cartonera  
2019

Gracias especiales a los siguientes compañeros que de alguna forma han dado fuerza a este proyecto, por un espacio incluyente e independiente maya cartonera los considera hermanos cartoneros de corazón:

Adriana Cisneros Garza  
Alberto Vargas Iturbe  
Chepy Salinas  
Dulce Carolina Márquez  
Ernesto Adair Zepeda Villarreal  
Félix Alejandro Juan Pereyra  
Jesús Almicar Zúñiga Priego  
José Antonio Torres Reyes  
Ney Antonio Salinas Domínguez  
Román Lóglez

## ADRIANA CISNEROS GARZA

(Monterrey, Nuevo León). Es poeta y narradora. Ha publicado los poemarios *Silbo de Cisne* (2018) y *Sangre de Diosa* (2015). Escribe para el periódico *El Machete*, y figura en 23 antologías en los países de México, Chile, España y República Dominicana, y en 16 revistas literarias. Nombrada *Poeta de la Semana* por el periódico *Noticias Voz e Imagen* de Oaxaca en octubre de 2017. Ha impartido talleres de poesía en los estados de Nuevo León, Coahuila, Veracruz, Oaxaca, Quintana Roo y CDMX, y de redacción en algunas empresas Regiomontanas. Participaciones en diversos encuentros nacionales e internacionales literarios, ponente de las conferencias *El empoderamiento femenino a través de la literatura* y *La importancia de la poesía en el desarrollo humano, en el Centro de Alto Rendimiento Académico (CARA)*, en Monterrey, N.L.



### *El seminarista*

AÚN RECUERDO cuando se cruzaron por primera vez nuestras miradas... Degustaba una taza con té negro en la cochera de mi casa, y lo vi acercarse amablemente:

—*¡Buenas tardes!*

—*¿Sí?*

—*Buenas tardes, güera. Vengo a invitarte a que te encuentres con Dios.*

—*¿Me vas a presentar al Señor?*

—*Te invito a escuchar unos testimonios. Si te animas, ve el sábado a las cinco en punto, a la Parroquia Santa María Reyna. En el folleto están los datos completos.*

—*No lo sé, se escucha bastante raro...*

—*¡Agradezco tu atención, güera. Que Dios te bendiga.*

No pude quitarme de la mente su intrepidez. Fui a la cita únicamente para satisfacer mi curiosidad. Había una multitud en el patio central, me formé en una fila y recibí un gafete: “Alma”.

Los organizadores del evento vestían iguales. Nos invitaron a pasar a un salón enorme, y formamos un círculo después de presentarnos. Noté que los otros se veían tan ansiosos como yo. Un hombre se acercó cauteloso, poniendo su mano sobre mi hombro con delicadeza... lo reconocí, era el mismo que me había visitado.

—*Hola, soy Camilo. Seré tu compañero.*

... Después de varios meses, algo en mí se fue transformando. Formé parte del equipo de retiros juveniles, ayudando como lo hicieron conmigo, pero Camilo era mi causa; teníamos mucho en común. Quise hacer mi trabajo, pero faltó voluntad.

Nuestra atracción era poderosa. La lujuria se apoderó de nosotros; él era tan provocador. Tuvimos sexo tantas veces... Lo hacíamos en el mismo salón de nuestro primer encuentro. Bajo los pliegues de tela ocultaba un cuerpo torneado y endurecido por lo que yo le despertaba.

Nuestros olores perfumaban la iglesia. Me gustaba acorralarlo en el confesionario, sentir su rigidez en mi interior, y que en ciertas ocasiones me persiguiera como animal inquieto por atacar a su hembra y someterla a su feroz apetito sexual, yo, completamente indefensa, pero siempre dispuesta, siempre esperándolo.

... Espero que mi turno llegue rápido, aún quedamos muchos en la fila de confesiones, y está por iniciar el rezo del santo rosario. Nunca he pedido perdón por aquello, me pregunto si será necesario. Se supone que para una buena confesión debería admitir esa experiencia como un error, pero honestamente no me arrepiento. Haber gozado enteramente a un macho tan dedicado en el seminario y tan salvaje en la cama, fue lo máximo. Camilo era un amante estupendo y bien dotado, extraño la humedad que emanaba de su boca...

Del interior del confesionario llaman a la siguiente persona en la fila. La voz es de Camilo, convertido en sacerdote.

## ALBERTO VARGAS ITURBE

(Jungapeo, Michoacán, 1953). Poeta y narrador. Mejor conocido como El Pornócrata Mayor. Autor de más de 15 títulos, de diversos géneros, entre novela, cuento y poesía. Entre ellos: *Una temporada en San Miguel Teotongo*, *El canto del fístulo*, *Historias de mi otro yo*, *Miscelánea Los Tarascos*, *El sexo me da Neza*, *CCH's y otros relatos*, entre otros. También tiene publicado el libro de cuentos para niños *La pinta flaca*. Egresado de la carrera de Sociología de la FCPyS de la UNAM. Becario del FOCAEM del Estado de México 2008 en la categoría de escritores con trayectoria. En 2012 recibió el reconocimiento por trayectoria en literatura Rey Poeta Nezahualcóyotl por parte del Municipio de Nezahualcóyotl y de las Casas del Poeta. Miembro fundador y director general del Colectivo Entrópico.



Cuento publicado en *El sexo me da Neza*, Ediciones Milenio, 2006



*No me dejes amor*

—¡AY, CÓMO SOY ESTÚPIDA! ¿Por qué no me traje el dinero? —Y se golpeaba la frente con la mano derecha, renegaba, y si veía una sombra en la oscura noche se acurrucaba a Braulio.

—¡Amor, amor, se acerca algo!

Braulio dormido apenas y respondía: —No, no, no es nada, duérmete, cúbrete con el saco, son las ratas que salen del drenaje, hacen ruido. Duérmete y no me molestes.

—¡Amor, amor, tengo frío!

—Duérmete un poco; la noche pasa rápido.

—Sí, pero empieza a hacerme la cruda.

Braulio dejó de roncar y estirándose comentó: —A mí también —luego siguió durmiendo.

—Amor, amor, ¿qué de verás no tienes nada de dinero? Búscate.

—Ya te dije que no, bolséame si quieres.

—¿No traerás algo en los calcetines?

—¡No! Y si no te estás quieta te voy a dar unas cachetadas.

—No te enojas, amor.

—Pues deja dormir.

Entre la banqueta y el puesto de don Cosme dormía la pareja.

—Vamos a tocarle a Alberto, a ver si ya llegó —dijo Braulio.

—Pero ya le tocamos, Cariñito, y no nos abre nadie. Nunca me pasa esto, no sé por qué vine contigo. Cuando salgo estoy segura a donde voy.

—¿Yo cómo iba a saber que no estaría este canijo? Casi nunca sale, es raro que no esté. Vamos a insistirle.

Tocaron y tocaron y no respondía nadie. Él gritó: —¡Soy yo, Braulio! ¡Ábreme, Alberto! —pero la puerta no se abría.

—*Este hombre ha de haber salido por ahí a una aventurilla. Siempre que vengo lo encuentro a deshoras de la noche y luego-luego me abre. Vámonos al mercado de la Romero, ahí no entra la policía.*

El mercado estaba a unos cuantos metros del rincón en donde dormían, sobre la calle Bravo. Llegaron ahí y se recargaron en un puesto de tablas. Estuvieron un buen rato tranquilos hasta que se acercaron los veladores.

—*Váyanse de aquí.*

Un prieto medianamente alto los amenazó diciéndoles: —*A la próxima ronda que demos, si están aquí, los vamos a agarrar a palazos.*

—*Ahorita nos vamos* —dijo Braulio mientras los veladores se quedaban mirando fijamente a la enana.

—*Es una niña* —decía uno.

—*No* —contestaba el otro —*Es una enanita. ¿De qué circo la habrán sacado?* —y se marcharon con sus lámparas encendidas.

La enana le propuso a Braulio: —*¿Por qué no agarramos un taxi? Yo lo pagó allá en la casa.*

—*Mira, es peligroso salir de aquí. Los taxis pasan hasta allá en el cine Lago, y ahorita hay mucha delincuencia. Aquí estamos seguros porque al menos me conocen todos los pandilleros.*

—*No sé ni a dónde me vine a meter.*

—*Traigo una cruda tremenda. Vámonos al lugar dónde estábamos, ahí en el puesto nos protegemos del frío.*

Volvieron a la esquinita entre el puesto y la pared y se hicieron bola en el rincón. A Braulio ya se le había quitado el sueño y hasta el cansancio por la caminata que hicieron desde la Clínica 25 hasta la Colonia Atlacomulco. Pasaba algún transeúnte y la enanita lo abrazaba. Las ratas salían de la alcantarilla por el olor a carne de los papeles donde habían servido los tacos. Ella más lo abrazaba y él, de una manera natural, también la abrazó y sintió sus piernitas cortas, pero duras. Se disponía a bajarle su ropa íntima cuando vio que venía una patrulla.

—*Hazte bolita, hazte bolita, que ahí viene la policía.*

Se acurrucaron y pasó el panel sin verlos.

—*De la que nos salvamos* —le dijo Braulio mientras empezaba a quitarle su minúscula braga. De repente dijo la enana con su vocecita chillona: —*No, amor, no, amor. Si me quieres violar grito, grito, grito.*

\* \* \*

Braulio había entrado a la lonchería con el fin de curársela. Pidió un tarro, otro tarro. Se le acercó una enana a decirle que si le invitaba una. Antes de decirle que se sentara se quedó ido, divagando. Le vino a la memoria que un amigo, dado a escribir cuentos pornográficos, le había comentado que tenía ganas de copular con una enana, que era muy misterioso estar con alguna, y que en su vida mundana nunca encontró algo parecido, que esa obsesión le había llegado después de haber hecho una lectura de un libro de Henry Miller.

—*Vas a invitar la cerveza, ¿sí o no?* —le habló fuerte la enana.

—*Siéntate* —le dijo —*¿qué vas a tomar?*

—*Una Coronita de a cuarto.*

De antemano, Braulio sabía que lo iba a fichar. Tardaron toda la tarde y toda la noche tomando hasta que a Braulio sólo le quedaba para el camión. Ya iban a cerrar. Braulio le bajó las estrellas para que saliera con él. Pensaba en darle una sorpresa a su amigo Alberto.

\* \* \*

Ya le había bajado la pantaleta. Se la quitó de un jalón y se la echó a la bolsa. Braulio batalló un buen rato hasta que a la enana no le quedó otra alternativa.

—*Pero sí yo cobro, amor. Andas de perro y no tienes dónde caerte muerto.*

—*Te juro que paso a la lonchería y te pago. Fíame, ¿no?*

—*Eso sería lo de menos, pero aquí en la calle, como perros... Eso no lo puedo permitir, amorcito.*

\* \* \*

—Mira, pinche Alberto, le agarré sus pezoncitos, chiquitos pero duritos, así, así —poco después Braulio me contaba mientras hacía ademanes con los dedos. —Unas caderitas duritas, y unos muslos duritos. Después de un rato se puso ella como horno y por fin accedió. Ahí en el puesto le levanté el vestido. ¡Qué padre fue! Mejor que una buena comida. Ahí en la calle lo hicimos y te puedo decir que no hay nada de misterioso: es normal, aunque muy especial la enanita. Le entregué su calzoncito que traía en la bolsa y quedó satisfecha por un rato.

\* \* \*

La mamá de la enana cerró la lonchería y se fue con otro hombre, la dejó en la calle con Braulio. Ella gritaba: —¡No me dejes! ¡No me dejes, mamá! —Hasta que su mamá se fue perdiendo por una calle vacía, abrazada de un hombre, que al parecer era un marinero. No le quedó otra a la enana más que ir a donde Braulio quisiera.

Serían las cuatro de la mañana. Ya empezaban a salir los teporochos. Ella se espantaba y se pegaba a Braulio. Un teporocho compadecido se les acercó al ver que la pareja tiritaba de frío. Les ofreció un pedazo de alfombra y unos trapos viejos para que se cobijaran. Les invitó alcohol del noventa y seis para que se la curaran y se retiró, diciéndoles: —*Cuando amanezca, me regresan mis cosas.*

Braulio era muy conocido en ese barrio.

A pesar de estar calentito con las garras que le prestó el teporocho y el cacho de alfombra, empezó a pensar como a las cinco de la mañana: —*¿Qué va a pensar la gente cuando me vean con esta enana? ¿Qué es mi hija? ¡Sabe que diabluras pensará la gente!*

La enana dormía. Braulio quedó también dormido por el calorcito de ella y las cobijas que tenía. Cuando se despertó eran las nueve de la mañana.

\* \* \*

En su caminata de la Clínica 25 hacia la miscelánea, la enana venía enfurecida y le decía a Braulio: —*¿Hasta dónde es? ¿Hasta dónde es?*

—*Ya, ya* —respondía Braulio— *Ya vamos a llegar. Es una tienda, ahí nos vamos a tomar unas copas, unas cervezas.*

La enana arrancaba los arbolitos o quebraba las ramas, amachándose para no caminar más, hasta que Braulio la dejaba atrás. Por largos ratos él la cargó hasta que ya no pudo con ella.

\* \* \*

Una rueda de niños los miraba sentados a su alrededor. La enana, de pie, saludaba a los tianguistas que presurosos vendían sus mercancías. Se oía fuerte la voz sonora de la enanita: —*Buenos días, señora. Buenos días, señor.*

Braulio le aventó el único peso que le quedaba para su pecera y corrió entre la gente mientras la enana le gritaba: —*¡No me dejes, amor! ¡No me dejes, amor!*

## FLOR NEGRA... CHE

Josefa Salinas Domínguez. (Tiltepec, Jiquipilas, Chiapas, 18 de marzo de 1985). Docente frente a grupo en modalidad Telesecundaria. Ha participado en varias antologías colectivas, además de publicar en periódicos y revistas digitales. Algunas de ellas: *Universo poético*, compilación por la poeta Socorro Trejo Sirvent y *Sureñas del Forcazs*, 2018. Libros de su autoría *Cielo rojo* y *Letanía de soles viejos*. Promotora cultural de Maya cartonera.



### *El hombre que no era gente*

ÉRAMOS VARIAS FAMILIAS. Caminamos con nuestro tanate\* en la cabeza, el marido adelante abriendo paso entre el monte junto a los demás hombres, y los niños rodeándonos deseosos de descansar. Llegamos entre los árboles a una planicie donde nos dijeron son sus tierras. El líder dividió y nos designaron un pedacito; a mis hijos más grandecitos también les toco un su pedazo de tierra.

Toda la familia reunida, mi esposo, yo y mis 11 hijos, trabajamos duro. Una casa de palos y palma, siembras de maíz y hierbas para comer, atentos y temerosos de las culebras que nos acechaban día y noche. Un día mi hijo pequeño sentía cosquillas, metió con miedo su mano, y con mucha fortuna de que no lo mordiera, sacó la culebra y la lanzó lejos.

Las mujeres caminábamos hasta la orilla de la presa para traer agua; con cantaritos de plásticos y botellas recicladas nos hacíamos de la preciada reserva de agua para los quehaceres. Salíamos 3:00 o 4:00 de la madrugada para regresar como a las 8:00 o 9:00 para hacer las tortillas y el desayuno; las caminatas eran cansadas por la lejanía y la carga, pero disfrutábamos de la plática que aminoraba el cansancio de piernas y brazos. Don Lolo era el señor que de vez en cuando nos acompañaba, un día en el camino, aún cerca de nuestros jacalitos\*\*, encontramos a un viejecito que nos puso platica, en la que don Lolo le contó de nuestra caminata por la necesidad del agua. Él con una gran serenidad nos dijo que cerca había un pocito, donde nace el agua fresca y limpia; pero que nos apurásemos, que él llevaría todo. El grupo de mujeres y niños, junto a don Lolo, marchamos atrás del hombre, y así llegamos a una bella vertiente de agua; nos lavamos la cara, tomamos agua fresca y llenamos muy contentas nuestros trastes.

El hombre se fue rumbo a una comunidad cercana, apartando con una vara las ramas y monte del camino. Nosotros regresamos pronto a los jacales, que apenas comenzaba a clarear el día; unas cuantas nos dijimos tenemos tiempo por ir por otro viaje. Salimos al camino y nos perdimos, regresamos por Don Lolo y nos acompañó, pero dimos vueltas y vueltas y nunca encontramos el pozo.

## Cuentos breves II

Regresamos afligidas para terminar las labores del día, pero asustadas, se empezó a rumorar ese hombre no era gente. Nunca más dimos con el pozo, jamás se volvió a ver al hombre que no era gente.

\* envoltorio para cargar

\*\* cucharillas de palo y palma



## **DULCE CAROLINA MÁRQUEZ PEÑA**

(Mexicali, Baja California, 1987). Ha vivido en los estados de Chiapas, Tabasco y Sonora. En la universidad de Sonora asistió al taller literario del periodista y escritor Carlos Moncada Ochoa. Ha publicado ensayos y artículos de investigación en revistas electrónicas y gacetas universitarias. Guionista y locutora en el podcast con temática astronómica “Los amantes de urania”, por Astro red México. Realiza talleres infantiles sobre astronomía y literatura de ciencia ficción. Antología en *Sureñas* 2018.



### *Isaí y el misterio del punto rojo*

EN OCASIONES EL CANTO de la noche no logra anestesiar los párpados de aquellos que quieren abandonarse a los sueños. Para Isaí, esta era una de esas noches. Su madre le repetía diariamente que los niños debían ir a la cama temprano, porque de esa manera se formaba la disciplina. Al pequeño se le hacía injusto tener que dormir poco después de ponerse el sol, había tantas cosas que podía hacer; tal vez contemplar las estrellas y hacer figuras en el cielo trazando líneas entre ellas. Imaginaba tantas posibilidades y su mente se llenaba de discursos para protestar. Agotado de tanto darle vueltas a tal cuestión, lentamente sus ojos comenzaron a cerrarse.

La casa de Isaí se hallaba en una comunidad rural. Vivir en el campo poseía grandes ventajas, sin embargo, ciertas noches había tanto silencio que aturcía, y extrañaba el croar de las ranas anunciando la lluvia. Uno de esos silencios lo despertó inesperadamente, no sabía la hora con precisión, quién sabe si era medianoche o las tres de la mañana, tiempo en que las alimañas y brujas hacen de las suyas. Se cubrió velozmente con una frazada, asomando la cabeza de vez en cuando para supervisar cada uno de los rincones de su cuarto; todo parecía estar en orden. En su recámara había una gran ventana sin cortinas, a lo lejos se distinguía un titilante destello rojizo.

Los minutos transcurrían perezosamente para Isaí. El punto azafranado que advertía a través de la ventana robaba su atención. Se acercó a él para observarlo detenidamente, desde allí parecía más intenso. Algo inusual acontecía: a donde él se moviera, esa luz también lo hacía, centelleando entre el naranja, amarillo y rojo. Asustado, se sintió perseguido, volvió a su cama de un gran salto.

Trataba de adivinar lo que podría ser. No era un avión, tampoco una estrella; le intrigaba conocer sobre los enigmas del cielo. En ese instante, una descarga de adrenalina recorrió su cuerpo y en un santiamén logró descifrar el misterio: ¡Esa luz parpadeante sólo podría ser un platillo volador! En la televisión siempre se veían así, temblorosos y poco distinguibles. Al momento se formuló numerosas preguntas: ¿qué hacían ahí?, ¿estudiaban la vida de los animales?, ¿estarán tratando de llevarse

a uno de ellos para diseccionarlo y saber de qué estaban hechos?, ¿y si preferían estudiar a un humano?... Isaí se aterrorizó. El objeto permanecía frente a su ventana, como un pequeño ojo que lo miraba fijamente.

Para el infante, todo cobraba sentido. El platillo volador venía por él, lo perseguían para estudiar su comportamiento, era tan evidente; llevarse a un pequeño humano para experimentar y examinar su proceso de crecimiento, clonarlo y crear niños genéticamente mejorados. ¡Qué otra explicación podría existir!

Los extraterrestres se habían percatado de su excepcional inteligencia, pero eso no había sido tarea de un sólo día, llevaban años en tal misión. Iniciaron infiltrándose en las escuelas, no de una manera común, por decir, instalándose en el cerebro de los maestros. Estos extraterrestres eran más listos, mutaron con forma de insectos, en especial de cucarachas. Isaí recordaba que hace dos semanas había uno de esos insectos justo frente a su pupitre, pensó que estaba muerta, pero lo descartó, ya que cada cierto tiempo movía las antenas. Los extraterrestres procesaban toda la información obtenida haciendo cálculos matemáticos donde sacaban la raíz cuadrada interplanetaria, que era algo así como una raíz cuadrada normal pero elevada a la potencia del sol.

Presuroso, sintió la necesidad de pedir auxilio. Corrió a la habitación de sus padres para decirles que un platillo volador estaba afuera para llevárselo. Se plantó frente a su puerta y no pudo tocarla, el cuerpo se le había paralizado. Imaginó múltiples escenarios, en lo que podría pasar si decidía irse voluntariamente con ellos, ¿qué tan malo podría ser? Eran seres inteligentes, que no lo aliarían como a un pollo... Abrió los ojos despavorido, ahora la situación era más espeluznante: ¡su madre era cómplice!, por eso lo entrenaba diariamente como un ave de corral para dormir temprano, ¡era un conejillo de indias!, un pollo de indias para los extraterrestres, que lo dividirían por mitad para analizarlo. De seguro su madre era líder de alguna comunidad alienígena, siempre consideró que tenía la cabeza muy grande.

Como pudo logró mover las piernas. Regresó a su cuarto dispuesto a cubrir la ventana con una sábana. Ya no podía ver el punto rojo, pero de seguro ahí estaba, parpadeante, esperando por él. Había ganado algo de

tiempo. Decidió escapar, empacar algunas cosas e irse. Era difícil saber qué objetos debía llevar, puesto que entre más cargara más difícil sería la huida. Guardó lo más importantes: sus libros de la escuela y unas cuantas camisetas. Caminó de puntillas hasta la cocina buscando el gabinete donde se guardaba lo que no deben jugar los niños, necesitaba la lata de insecticida, por si los extraterrestres tomaban forma de cucaracha. Recordó que su mamá la tenía, ya que había fumigado su habitación por los mosquitos. Sería imposible entrar ahí sin hacer ruido, su madre alienígena lo escucharía, y usaría su gran cabeza para controlar mentalmente sus movimientos, hipnotizarlo y volverlo un pollo-niño nuevamente.

Fue a la sala y se sentó en un viejo sillón. Estaba somnoliento, debía ir a la escuela temprano. Parecía todo tan tranquilo, ¿quién podría imaginarse que afuera estarían un montón de extraterrestres esperando por él? Decidió recostarse un momento para reflexionar, probablemente lo mejor sería dejar pasar lo ya inevitable, no tenía energía para caminar, ni mucho menos para huir. Rendido, pensó que su madre había logrado su objetivo, muy probablemente estaba detrás de la pared controlando su mente para dormitarlo.

La mañana arribó con su radiante luminosidad. La familia estaba llena de energía, compartiendo alegre el desayuno. Charlaban mientras comentaban el más reciente suceso, parecía que por fin iban a poder contratar teléfono e internet, ya que una compañía de telecomunicaciones había instalado una antena para que la comunidad tuviera acceso a esos servicios, y la habían situado justo en el terreno detrás de su casa. El padre comentó que podía verse desde el cuarto de Isaí, y en la noche se apreciaba un punto relumbrante a la distancia. Con sobresalto, el inquieto niño reaccionó impresionado, para luego revelar que había tenido una mala noche pensando que esa luz, era algo más...

Isaí continuó con su rutina diaria, llegó a su escuela. Repasaba lo acontecido por la noche. Se sentó en un pupitre como de costumbre. Justo frente a él se encontraba una gran cucaracha que parecía observarlo fijamente, ¡era tan grande y tan café! Sin pensarlo dos veces le asesto dos buenas aplastadas con el cuaderno de matemáticas mientras le decía: ¡toma tu raíz cuadrada interplanetaria, cucaracha impostora!

## ERNESTO ADAIR ZEPEDA VILLARREAL

(Texcoco, Estado de México, 1986). M.C., Economista. Editor del Colectivo Entrópico. Director de Ave Azul Editorial. XVI Premio Nacional de poesía Tintanueva 2014. Algunas publicaciones: *Reminiscencias* (Tintanueva, 2014) y *Raíces bajo las rocas*, Alja Ediciones, 2016. En revistas: *Salamandra*, *Molino de Letras*, *Aeroletras*, *El Perro* 6,7, *Penumbria* 23, *Morbífica* XIX, *Marcapiel*, *Monolito* XVII, XIX y XXI, *Bistro* 2, *Letrina* 19 y otras. Libros colectivos recientes: *La memoria de los días* (Ediciones O), *13 agujas desde Híjar* (Cisnegro), *Ciudad de palabras* (Alja Ediciones), *Masturbación Latina* (La Fonola Cartonera, Chile), *El infierno es una caricia* (Fridaura), *Poetas Latinoamericanos* (Imaginantes, Argentina), *Las aguas inquietas* (2018), *Citadela de orfebres* (2018), *Las voces de los faunos* (2017), entre otras.

adairzv@gmail.com IG: Adarkir Twitter: @adairzv



*Tigres*

*a Borges*

EL ARCO DE LA LUZ atravesaba los velados anaqueles de madera pulida, muy por encima de los palcos de piedra de la Biblioteca Nacional. El hombre camina en silencio a través de las mesas y los libreros, contando en silencio los pasos en su mente. Escucha el golpe del tacón sobre el mármol y el pequeño golpe del bastón en la superficie lisa. Camina entre cientos de toneladas de papel, aspirando el olor del cuero curtido por los años. Siempre sigue líneas exactas, contando y repitiendo las secuencias dentro de su mente.

Al pasar por los ventanales se detiene un instante. Siente el calor de la luz que entra en la biblioteca. Dentro de sus ojos puede ver las formas lineales de los haces de luz, y las motas de polvo agitándose hasta el suelo. Imagina las franjas brillantes que se abren por la estancia, y las franjas de las sombras que se le cruzan en medio. Sonríe con una mueca discreta para no distraer a ninguna persona. De entre los libreros avejentados presiente el paso de los tigres luminosos que se materializan entre tantos libros de arena, de los que les queda el fragante tacto de los caracteres nigérrimos en la punta de los dedos. Como a ellos, no los distingue entre las sombras.

Continúa su camino, reverberando la infinidad de pasos que bien conoce. Su memoria prodigiosa también se detiene de vez en vez a las tareas tan triviales de guiar su camino a través de la oscuridad, que a decir de él, extraña.

## **FÉLIX ALEJANDRO JUAN PEREYRA**

(Soconusco, Huehuetán, Tapachula, Chiapas, 1980). Realizó sus estudios profesionales en la Escuela Normal Superior de Chiapas (1998-2002). Profesor de Telesecundaria, y Director Técnico en 2008. Conformó el colectivo Azul-Café (2000), y publica bajo la autorización de la ENSCH *Al borde de la utopía*, poemario de sus primeros textos. Del 2002 a la fecha ha publicado más de media docena de libros, entre poemas, cuentos y ensayo. Fundador de los grupos: Bastón de San Pedro (2005) y Juventud en Praxis (2015); así como del primer festival de arte: Ixquixóchitl, en Huehuetán (2009), con diez años de permanencia.



*Cuentos cortos que curten y surten*

**I**

PASADO EL CREPÚSCULO, en aquel antro de quinta, la cosa se puso tan caliente, pero tan caliente, que entre luces de neón y reflectores de colores, rayando el alba, ese lugar ardía en llamas.

**II**

Para fin de año comprendí que darle la vuelta al sol en este remolino de días y noches produce una resaca de año nuevo, que pareciera el fin del mundo de los rayos solares del Pasado Meridiano.

**III**

Puse mi vista sobre la que sentí era la estrella de mi vida, compañera de largas noches por venir, en un abrir y cerrar de ojos; no logré identificarla, en la congestión de cuerpos celestes, una noche cualquiera.

**VI**

No sé qué fue, su mirada seductora, su peculiar manera de ir surcando mesas, su atención esmerada o su beso de despedida, que resulté siendo el cliente del mes en el bar de la esquina.

**V**

Las casualidades se acumulan en el recipiente de las causas y efectos. Cuando las viertes sobre la mesa para contabilizarlas, interpretas al destino.

**VI**

Cuando se levantó la falda me dio la bienvenida, cuando se acomodó el cabello supe que no era mía.

**VII**

Perdí señal, el GPS de mis instintos no encontró orientación, sin noción de tiempo y espacio, navegué por el triángulo de las desnudas, naufrago al fin, encallé para contarlo.

**VIII**



Antes que me atropellara sobre la Costera la camioneta marca Nissan NP 300 que va sobre la grúa, me embistió un cartón de caguamas en el As de Oro, situación por la cual, tambaleante y casi ciego, terminé sobre la cinta asfáltica, intentando levantar el cuerpo, mientras se me escapaba el alma.

### *De hadas puro cuento*

#### **I**

A LA CAZA, lobo feroz, que hay una caperucita esperando en el bosque de las ilusiones.

#### **II**

A la casa, lobo feroz, que hay una caperucita esperando las ilusiones de un bosque.

#### **III**

Alicia, que delicia, ese postre del reino fungí, convirtiendo en portal un espejo, por donde luminiscentes pasan gigantes, diminutas, sensaciones a flor de piel.

De minutos gigantes, fantásticas, fantasías alucinantes, Alicia, que delicia, tomar el té en un jardín de provincia.

#### **VI**

Con estas ganas que tengo de ser Peter Pan... pregúntale a Campanita, si estoy hasta las manitas y no paro de volar. Buscando niños perdidos, me topé con esa niña que no paro de mirar.

Con estas ganas que tengo de llamarme Peter Pan y hacer de este meridiano el país de nunca jamás, y ser de este paralelo de zona septentrional, trópico forastero al que le he llamado hogar.

## JESÚS ALMICAR ZÚÑIGA PRIEGO

(Palenque, Chiapas, México). Sociólogo y promotor cultural. Diseñador y editor de la revista *Hojas*. Autor y compilador de los libros *Pushcagua* I y II, de poemas y cuentos palencanos (2011). Director y fundador del café literario Papachema. Fue incluido en la antología del primer encuentro de escritores *Bakhalal*, Qroo., (2016), en la editorial artesanal Maya Cartonera y la compilación narrativa *Kaguamasutra*, del movimiento cultural de la caravana Colmillos de Musgo; así como en las revistas, *La Piraña* y *Blanco Móvil*. Ha participado en la Expo-coloquio internacional Pretextos del Solsticio, el Interproletario Fest, y en el Tercer encuentro nacional de escritores Por qué las palabras, Tuxtepec, Oaxaca. Publicó *Naranja Crush*, novela breve, en la editorial Cisnegro, México, 2018.



## ***Bulldogbullying***

BULLDOG ERA UN PERRO con enormes orejas y pequeños remordimientos, a imagen y semejanza de su padre adinerado en fechorías, y madre abnegada a fuerza de golpes de la vida. George era su verdadero nombre. El Goliat con corte punketo-darketo, ataviado de cadenas tipo bulldog, que exhibía y alardeaba con las chavitas en las fiestas escolares, a las cuales se invitaba solo.

En lo cotidiano, inquieto se paseaba en pasillos y salones empujando compañeros a fuerza de corpulencia. En su salón destacaban dos compañeros: David y Cheyo, que los traía como sus puerquitos. Cada uno pasando malos ratos cuando se encontraban con él fuera del salón. El primero, siempre peinado al estilo emo-ánime, cuya realidad no correspondía al estereotipo de drogadicto estigmatizado por la subdirectora del plantel... menos mal, porque si fuera directora a todos los alumnos les exigiría corte marcial. El otro, con corte a la usanza vaquero-grupero, provinciano taciturno, apenas adquiriendo la moralidad del lugar al cual había sido enviado a estudiar.

George se la pasaba molestándolos. A Cheyo, en horas de clase, le robaba su torta que llevaba y se tomaba su pozol, le rompía las tareas o se las plagiaba, hasta que un día en el laboratorio se llevó una gran sorpresa. Por enésima vez hizo de la suyas, le quitó una cebolla a Cheyo que con tanto entusiasmo había comprado para el experimento que le daría su calificación de química, y no aguantó más. Acostumbrado a las faenas campiranas allá en su rancho, había traído en uno de sus viajes su navaja 0720, y sin pensarlo, se la puso en la barriga al enorme gorila, que al sentir la cercanía del filo, se puso impávido y pálido como la muerte... Santo remedio. Jamás volvió a molestar a un desconocido provinciano.

Por su parte David llegaba a su casa, casi siempre batido de lodo o con algunos raspones, y era regañado por sus padres. Confesaba que su pasión por el fútbol (aunque no le gustaba) era la que lo metía en ese problema. Pero la realidad era otra, el perrón le metía el pie o lo empujaba en el lodo cada vez que lo encontraba en horas de receso. No decía la verdad por temor a que le fuera peor, porque su padre, autoritario, lo tenía amenazado de que si se dejaba pegar en la escuela, él le daría otros golpes

para que otro día se defendiera como hombre. Temía constantemente el castigo o reprimenda porque, a su edad, estaba desarrollándose un complejo de inferioridad, del cual se aprovechaba el acosador escolar. Entonces pasa que el victimario naturalmente huele a las víctimas, como el perro a su presa, y de ahí que no lo dejara en paz.

Sabía que el bullying siempre ha existido y los problemas se resuelven en el ámbito personal. Había que sacar el carácter. Sin levantar sospechas para evitar burlas de sus compañeros, y para que su padre no supiera, se preparó pacientemente en entrenamiento de kick-boxing. Su padre lo había educado fuera de los deportes violentos, porque no le agradaban, aunque a veces sus neurosis violentaban a la familia.

Al cabo de seis meses de aguantar vejaciones, mientras transcurría un partido de fútbol femenino, sucedió el desenlace de esa relación embarazosa. Había llegado a ver a la muchachita de la cual creía estar enamorado, y al final del juego se había acercado a ella y sus amigas que celebraban el triunfo. El Bulldog, al ver la cara de felicidad de aquel muchacho, inmediatamente se acercó a él para propinarle una zancadilla y dejarlo en ridículo frente a todos, cosa que él disfrutaba a carcajada plena. Pero ese fue su último intento. En el momento que se abalanzó, fue rechazado por un derechazo que impactó pleno en la mandíbula, y rematado con una patada de descenso, que lo hizo caer como costal de papas seminoqueado, menso... Santo remedio.

Después de la golpiza la situación se volvió tensa en la escuela, ya que los que siempre habían sido maltratados por los acosadores se unieron a David y formaron un frente, de esta forma se mantenía una tensa calma... Para no hacerles más largo el cuento, al final hicieron un pacto de no agresión similar al que existe entre las potencias de Oriente y Occidente, esperando a ver quién tira el primer misil.

Epílogo.

Pero esos episodios al final del semestre son cuentos de nunca acabar, porque con relación al acoso escolar nadie sabe cómo empezó y cuándo va a terminar. Ahora mismo vienen atrás nuevos millenials dogs.

## JOSÉ ANTONIO TORRES REYES

(San Luis Potosí, S.L.P). Bibliotecólogo por la UANL, Doctor en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Granada, España. Profesor de la UANL en la Facultad de Filosofía y Letras. Autor del poemario bilingüe *Momento crucial y otros 22 poemas* (2014). Antologado en *Poesía desde la Coyuntura: Voces para Caminar* (CLETA UNAM 2017) y *Fatídico 13* (Onomatopeya Produccion, 2017). Publicó en las revistas literarias *Ultra: más allá de la mirada* de Saltillo, Coahuila, *Deslinde* y *Academia* de la FFyL UANL, *Rayuela*, *Crítica Bibliotecológica: revista de las ciencias de la información documental*, *Garabatura Desgreñada* y *Momento*; *Revista de Información, Análisis y Cultura* de Monterrey, N.L. y en los periódicos: *El Nacional Nuevo León*, *El Mundo* (Madrid, España), *El Machete*, editado por CLETA-UNAM en CDMX. Es instructor, editor independiente, conferencista y promotor de lectura y de eventos culturales.



### *Sueño zombie*

EN LA GALAXIA Z había una organización interplanetaria donde los líderes de cada mundo tomaban las decisiones más importantes para encauzar el comportamiento de los habitantes de su planeta hacia sus intereses; además de que se caracterizaban porque su nivel de entendimiento había revolucionado tanto que se sentían los amos del universo.

En el planeta Neurón, que era el más importante de la galaxia Z, la organización social imperante era perfecta. Los neurones eran la única especie sobreviviente y se jactaban de que las otras se extinguieron porque no eran neurálgicas, y la prueba es que seguían viviendo y evolucionando de manera civilizada. Los niños eran creados de manera artificial. Cada persona podía hacer su pedido a las empresas fabricantes de bebés, establecidas y autorizadas por el Gobierno, a partir de sus características genéticas; aunque había vida en pareja, no era legal la reproducción casera, debido a que se corría el riesgo de que nacieran bebés “no aptos” para el sistema social, ya que pedían asistencia en los hospitales o en manicomios del estado, y representaban una carga social.

Cierta vez, a un joven llamado Solylok, un profesor le confió que un vecino suyo, trabajador de un laboratorio de la jefatura suprema de la policía planetaria le comentó que habían encontrado vestigios de una nave proveniente de un planeta de otra galaxia: Nebulosa o Neblinosa, que estaba a miles de años luz de distancia, y por la constitución acuosa de los cuerpos de los tripulantes, aunque tenían un esqueleto calcificado, podían deducir que provenían de un planeta constituido por tres cuartas partes de agua; posiblemente por eso se llamaría Líquido.

Ese día Solylok pensaba cómo sería la vida en el planeta Líquido. Tal vez ahí, aunque no tuvieran los grandes avances tecnológicos de los neurones y de la galaxia Z, existiera el respeto a la individualidad y la diversidad de las especies; o si ahí las personas podrían elegir procrear a sus hijos de manera natural, educarlos, convivir con ellos en sus hogares y no perder los lazos familiares. No como en el planeta Neurón, donde el Estado les permitía tener hijos, pero con sus genes controlados a través de dispositivos remotos para obedecer al Gobierno, para estudiar la

profesión que hacía falta para aumentar la productividad de sus empresas, y donde los padres convivían con ellos dos veces al año cuando la disciplina y los niveles de aprovechamiento educativo de sus hijos eran perfectos; a los que se resistían no los dejaban convivir con sus padres, o cuando se los permitían no coincidían con el permiso de sus hermanos. ¿Qué tal si los liquidianos fueran capaces de vivir en armonía con seres diferentes?, tanto de su planeta como de otros, de su galaxia o de otras, sin sentimientos de competitividad y complejos de superioridad o inferioridad.

Sólo la idea de pensar que existieran seres inteligentes capaces de subsistir de manera saludable, feliz y evolucionar para explorar el universo, compartir sus avances con otros, a Solylok le producía curiosidad y a la vez ansiedad. Le asaltaba el deseo por estudiar universología y dedicarse a explorar otros planetas y galaxias, no la profesión impuesta para ser policía de la guardia suprema del Gobierno.

De pronto, el joven neurón sintió que estaba frente al control de una nave espacial intergaláctica, con diez compañeros destinados a una misión espacial para explorar otros mundos y, tras varios miles de días, entraron a una galaxia en penumbras grisáceas. Al poco tiempo vieron planetas alumbrados por un gran sol: unos con satélites alrededor, otro casi al rojo vivo, otros casi opacos, uno blanco, luego uno cubierto de un color azulado con unas manchas color oscuro, y hacia él se dirigieron para conocer las características de vida, en caso de que la hubiese.

La nave neurona, con tripulantes en perfectas condiciones físicas, descendió suavemente en un lugar muy apacible, donde había mucho líquido a lo ancho, como un mar, aunque más pequeño, donde la nave parecía flotar en el espacio; a lo lejos se veían seres muy altos con ramificaciones, que se mecían igual que su nave al contacto con el viento. Al esclarecerse la bruma anclaron y salieron a explorar la superficie del planeta. Se sumergieron en la inmensidad líquida y comprobaron que miles de maravillosos y pequeños seres habitaban en esa sustancia acuosa. Emergieron y a lo lejos vieron otras naves flotantes, aunque diferentes a la suya, y fue muy grande su sorpresa al constatar que había en ellas seres que eran como los encontrados en la nave extraña, que capturaban a los pequeños seres vivientes en el agua. Siguieron sin

dejarse ver por los liquidianos: los vieron salir del agua y adentrarse a una superficie firme y descampada donde habitaban con sus hijos y esposas, a quienes alimentaban con los pequeños seres sacados del agua; otros, los tenían domesticados.

Entonces supieron que los habitantes de superficie firme eran los seres supremos de este planeta. Cada uno sabía de memoria lo que tenía que hacer, y además recibían órdenes por un cable conectado a su oído, cuando cometían algún error. Observaron que los adultos, casi no hablaban con sus hijos ni parejas cara a cara sino a través de aparatos, los padres salían a trabajar casi todo el día; los niños salían a sus escuelas y al volver se alimentaban solos, se entretenían al frente de una pantalla de la cual salían sonidos e imágenes al tacto de sus dedos, y de otra más grande a que veían fijamente. Los adultos conducían presuntuosos unas naves con ruedas, como las que habían usado sus antepasados en Neurón; al volver a casa se tendían a ver una gran pantalla, bebían líquidos claros y espumosos que los dejaban tambaleantes y exhaustos hasta el amanecer.

Vieron casi las mismas conductas en diversos lugares y atestiguaron que había seres liquidianos que recluidos en celdas eran golpeados; otros en grupos uniformados luchaban con armas ruidosas y los vencidos eran exterminados y despojados de sus propiedades.

Solylok pensó entonces que estas conductas eran muy semejantes con las de su planeta, aunque con tecnologías diferentes, casi todos actuaban de manera automática y vacía de emociones; tal vez lo copiaron de su planeta o sucedió por azar del destino, pero hasta el momento no hallaba lo que esperaba encontrar en este planeta, así que le propuso a sus compañeros de aventura ir hacia otro lugar de donde podrían haber sido originarios los tripulantes de la nave extraña, que parecían seres civilizados.

Por toda respuesta escuchó: *“Solylok, ¿qué te pasa? Te has quedado dormido en clase. ¡Serás castigado un año sin ver a tus padres! Ya sabes que no está permitido soñar, y muchos menos las tonterías que vimos en la pantalla de tu pupitre. ¿Cómo se te ocurre pensar que exista un planeta que se llame Líquido?, aunque tenga algunas superficies firmes. ¡Qué barbaridad!”*.



## **NEY ANTONIO SALINAS DOMÍNGUEZ**

(Tiltepec, Jiquipilas, Chiapas, México, 13 de Agosto, 1979). Ingeniero en planeación y manejo de recursos naturales renovables, Narrador y poeta. Autor del volumen de cuentos *El retorno y otras nocturnidades*, Porrúa (2013). Así como de las novelas *Sombras de la avenida*, *Sino de lestrigón* y *La noche de los gigantes*.



## *El capitán*

VISTE SU TRAJE DE GALA de marino, limpísimo, se cala el gorro de capitán. En el espejo observa a un anticuado anciano quijotesco, eternamente enamorado del mar. Enciende su pipa y disfruta cada bocanada en la madrugada que se cuele por el amplio ventanal. Observa atento bajo la luz tímida de su lámpara de mesa con su lupa las cartas marítimas, los viejos mapas, los libros de navegación. Luego pasa a los barcos alineados que tiene sobre su mesa de trabajo: galeones españoles, drakkars vikingos, trirremes griegos, vapores ingleses, acorazados americanos, goletas, catamaranes, carabelas, naos, cañoneros, portaaviones, trasatlánticos, lanchas, cayucos. Todos hechos de madera perfectamente trabajada. Detalles minuciosos, colores vivos, velas hinchadas por vientos de otras épocas.

Desde esa mañana, cuando todo iba ya mal, veinte años atrás, en la que Marina y su hija lo abandonaron, olvidó su trabajo en el banco, se vistió de gala, montó su taller y rinde homenaje a la madera que recicla de los tiraderos y baldíos. *—Ahí viene el capitán—* dicen algunos pícaros del barrio cuando va pasando, se cuadran en saludo militar, le hacen valla y reverencias. Luego, se carcajean hasta reventarse las costillas.

Corre la cortina de metal de su taller. Afuera aún no termina de irse la noche. Respira hondo y fuma tranquilamente. Espera ya a los clientes que no han llegado durante todos estos años. A los clientes que nunca llegarán, para contarles detalle a detalle alguna historia, toda la épica que cada embarcación sobre su mesa ha debido atravesar en el mar convulso que habita su corazón.

A la distancia observa los primeros paseantes que llegan al malecón, turistas bulliciosos y ebrios en las cantinas a orillas de la playa, las últimas parejas de la noche que se retiran a su hotel a reponer el sueño, las olas y el viento que lamen la arena, alguna sombra de rostro patibulario.

La brisa llega hasta él y la recibe con los brazos abiertos y de su pipa nace el humo azul de su nostalgia. De sus ojos cerrados manan dos lagrimones que intentan imitar al mar y su oleaje.

El amor, su hija, Marina, la locura de sus días, todo su amor, su mar.

## ROMÁN LÓGLEZ

Román López González. (Palenque, Chiapas). Escritor, dramaturgo, actor de teatro experimental, músico, mediador de Fomento a la Lectura del Programa Nacional Salas de Lectura y Paralibros (2000-2019). Fue Director de la Casa de Cultura Fray Pedro Lorenzo de la Nada (2002-2011). Diplomado en Promotoría y Gestoría Cultural y en Profesionalización de Mediadores de Lectura. Fundador del Centro Cultural Independiente Bajlum Votan (2012). Colaboró en la Antología de *Cuentos del inframundo maya* (Porfirio Morison), *Pushcagua II* y en la antología del *X encuentro de escritores San Cristobalense*. Miembro fundador del Movimiento Literario Los Equidistantes, con Mario Luis Altuzar Suarez y Raúl Vera Sánchez (2017). Actualmente es Guía de Turismo cultural y de Aventura.



### *Aluxes del Michol*

ANDAR POR LOS SENDEROS del Michol te lleva a una exorbitante aventura de convivió y de gran placer. Bajo esa microselva perennifolia puedes sentir la paz interior fluir por tus venas a una velocidad luz universal, luz prehispánica o simplemente Luz, que te lleva e ilumina tu camino. ¡¡Aaaahh...!! Pero no todo puede ser perita en dulce; por eso, hay que estar muy alerta dentro de este paraje afrodisiaco, puesto que circulan a plena Luz y por la noche, después de la media, guardianes de las aves, animales y del monte: "Los Aluxes". Duendes que se confunden entre los niños del Michol, en que podrías estar charlando con uno y tomados de las manos sin saber de su existencia, pero...¡¡lo es!!

Mientras tu espíritu no cargue con tanta maldad, no pasa nada. Pero también hay algunos que jugando, jugando te llevan hasta la microselva o al inframundo. Es el caso de nuestro amigo Willy, seguridad del Panchan, que fue engañado por unos niños Aluxes que le pedían auxilio para una persona herida dentro de la selva, y muy confiado éste, se dejó guiar. Y efectivamente, alguien se quejaba de dolor, y por su espíritu de prestador de auxilios se dejó llevar por aquellos pequeños. Willy advirtió que ya habían caminado horas, y por supuesto, ya estaban lejos. Trató de darse la vuelta, pero vio que se le cerró el camino, sintió que se le entumía la sien, y el cuerpo por corrientes antárticas lo envolvieron para casi paralizarlo. Aun así se aventuró, pero no logró saber dónde estaba ubicado. Empezó a gritar, y de esta forma algunos amigos lograron ubicarlo y sacarlo de allí, de donde los pequeños Aluxes se lo habían llevado. Nuestro amigo Willy apareció todo rasguñado del rostro, la ropa hechas tiras, y narró cómo se había introducido a 5 metros de vegetación, pero que se le hizo haber caminado 200 kilómetros.

Por ello, amigos, si te gusta la aventura, ven a la selva del Michol, para tener una grata o amarga experiencia adrenálica, común, en todos los aventureros.

Junio 21 de 2018.

Maya Cartonera VIII

<b>Autor</b>	<b>Título</b>
Adriana Cisneros Garza	<i>El seminarista</i>
Alberto Vargas Iturbe	<i>No me dejes amor</i>
Chepy Salinas	<i>El hombre que no era gente</i>
Dulce Carolina Márquez	<i>Isaí y el misterio del punto rojo</i>
Ernesto Adair Zepeda Villarreal	<i>Tigres</i>
Félix Alejandro Juan Pereyra	<i>Cuentos cortos que curten y surten; De hadas puro cuento</i>
Jesús Almicar Zúñiga Priego	<i>Bulldogbullying</i>
José Antonio Torres Reyes	<i>Sueño zombie</i>
Ney Antonio Salinas Domínguez	<i>El capitán</i>
Román Lóglez	<i>Aluxes de Michol</i>

## Cuentos breves II

**Salinas Domínguez, Chepy (Josefa).**

(Tiltepec, jiquipilas, Chiapas). Licenciada en Educ. Sec. Especialidad Química por la Escuela Normal Superior de Chiapas. Maestría y Doctorado por la Universidad del Sur.

Ha participado en lecturas de poesía de su autoría en: XXXII aniversario de la ENSCH, Encuentro Al sur de la palabra, San Cristóbal de las Casas, Museo del café, Museo de la marimba, Centro cultural Jaime Sabines, con Eraclio Zepeda en Circulo Editorial Azteca, en el XXIV Encuentro internacional de mujeres poetas en el país de las nubes, en la sala Boari del Palacio de Bellas Artes. Antologada en poemarios colectivos *Des-nudos entre la imagen y el verso*, *Destellos que arden*, *Palabras en libertad*, *Cántaro de voces*, *Cofre de cedro*, *Mujeres poetas por la paz*, *Mujeres poetas en el país de las nubes*, en la revista *Va de nuez* (Guadalajara), *Viejas brujas II* (ediciones Aquelarre), *La aldaba entre la arena* (Colectivo Entrópico), *Poesía desde la coyuntura: voces para caminar* y periódico *El machete* (CLETA/UNAM), revista digital *La piraña* ([www.piranhamx.club](http://www.piranhamx.club)); *Sureñas* (Coneculta, Forcazs).



Libros de su autoría *Cielo rojo* y *Letanía de soles viejos*. Promotora cultural de editorial Maya cartonera.

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com



**Ediciones Ave Azul** es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

*Muchas gracias*  
Fb: Ediciones Ave Azul  
[www.aveazul.com.mx](http://www.aveazul.com.mx)